

# **Exégesis y eiségesis en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. El estudio y la enseñanza de la obra de Adam Smith como un caso testigo.**

**Pilar Piqué**, CEPED-FCE-UBA, CONICET  
[pilarpique@gmail.com](mailto:pilarpique@gmail.com)

**Recibido:** 20 de junio de 2017

**Aceptado:** 10 de octubre de 2017

## **Resumen**

El presente trabajo se propone discutir el proceso de selección y jerarquización de los aportes de las obras pretéritas que realizan los libros de texto universitarios de Historia del Pensamiento Económico. Para tal fin, en primer lugar, se realiza una reseña de las principales controversias que se dieron en el seno de la Historiografía del Pensamiento Moderno en relación a los criterios para la interpretación de las obras de los autores pretéritos. En segundo lugar, por medio del desarrollo de las nociones de exégesis y de eiségesis, se discute en qué sentido el criterio de interpretación de los autores pasados no es solamente un problema teórico que incumbe a la Hermenéutica y otras disciplinas afines sino que tiene plena importancia en la práctica asociada al estudio y la enseñanza universitarias de la Historia del Pensamiento Económico. En tercer lugar, como caso testigo, se explora cómo impacta la discusión anterior en la comprensión de la selección y jerarquización de los aportes de la obra de Adam Smith que realizan los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. Sobre el final, se presentan algunas reflexiones en torno a la pedagogía de este campo conceptual.

**Palabras Clave:** Historia del Pensamiento Económico – Adam Smith – Exégesis – Eiségesis – Hermenéutica - Pedagogía

## **Exegesis and eisegesis in History of Economic Thought textbooks. The study and teaching of Adam Smith's work as a witness case.**

### **Abstract**

This paper aims to discuss the selection and hierarchization of the contributions of the past works made by the undergraduate History of Economic Thought textbooks. To this end, first of all, it is made a review of the main controversies that took place within the Historiography of Modern Thought in relation to the criteria for the interpretation of the works of past authors. Secondly, through the development of the notions of exegesis and eisegesis, it is debated in what sense the criterion of interpretation of past authors is not only a theoretical problem that concerns

Hermeneutics and other related disciplines, but also has full importance in the practice associated with the undergraduate study and teaching of the History of Economic Thought. Thirdly, as a case of study, it is explored how the previous discussion impacts on the understanding of the selection and hierarchization of the contributions of Adam Smith's work made by the History of Economic Thought textbooks. In the end, some reflections on the pedagogy of this conceptual field are presented.

**Keywords:** History of Economic Thought - Adam Smith - Exegesis - Eisegesis - Hermeneutics - Pedagogy

## Introducción

Tras largos períodos de contacto con algunas tribus melanesias, el antropólogo Bronislaw Malinowski reveló con sorpresa la relación que los miembros de estas culturas tenían con el mundo exterior. Su comprobación fue la siguiente: los objetos de su entorno les interesaban sólo en la medida en que satisficieran sus necesidades culturales (alimentarias, lúdicas, guerreras, mágicas o religiosas). Todas aquellas cosas revestidas de interés sobresalían en la mente de los melanesios como unidades aisladas separadas de un telón de fondo indiferenciado, mientras que aquellos objetos que para ellos no tenían importancia eran asumidos como meros objetos no especificados. Si un árbol no satisfacía ninguna de sus necesidades culturales lo reconocían como “un simple arbusto”; si un ave no desempeñaba ninguna tradición en sus hábitos alimentarios la llamaban “una alimaña que vuela”. Pero si un objeto les era significativo de alguna u otra manera, quedaba claramente individualizado. Le daban un nombre y relataban con detalle todos sus empleos y sus propiedades. Existía una tendencia por parte de los melanesios, escribiría entonces Malinowski, a aislar todo aquello que tenía alguna relación con la comunidad (emotiva, ritual) y colocar todo lo demás en un indiscriminado montón ((Ogden y Richards 1930) citado en (Cornford 1932)).

En su excursión por la obra de un autor pretérito (por ejemplo, Adam Smith), los estudiantes universitarios de Economía que cursan la materia Historia del Pensamiento Económico semejan (semejamos) en este aspecto a los melanesios retratados por Malinowski. Estos estudiantes pueden distinguir y caracterizar con detalle ciertos pasajes de los escritos de este autor y tomar en cambio a otros pasajes como objetos de decoración o piezas de un telón de fondo indiferenciado. ¿Qué momentos de la extensa obra *smithiana* son usualmente señalados y detallados por los estudiantes universitarios de Economía que cursan o cursaron alguna materia de Historia del Pensamiento Económico? ¿Qué fragmentos de sus escritos son vistos por ellos como meros objetos indiferenciados o retazos de un bastidor homogéneo? ¿Qué “alimañas que vuelan” o “simples arbustos” de la obra *smithiana* podrían contribuir en su formación y, por lo tanto, deberían empezar a distinguirse del indiscriminado montón del que asumen que hoy forman parte?

La comprensión de estas preguntas y el desarrollo de una respuesta para ellas nos conduce a convertir en protagonistas a una serie de personajes que por lo general oficiaron el papel de actores de reparto en las investigaciones sobre las obras

estelares de la Historia del Pensamiento Económico: los libros de texto que habitualmente se emplean para la formación de los estudiantes de Economía en esta “disciplina”. Posar la atención sobre estos libros nos permitirá indagar acerca del proceso de selección y jerarquización de las obras pasadas de Historia del Pensamiento Económico que se enseña habitualmente a los economistas. Y comprender qué se enseña de la Historia del Pensamiento Económico permite al mismo tiempo distinguir qué no se enseña. Como reza el adagio *spinoziano, omnis determinatio est negatio*.

El presente trabajo se propone dejar de considerar a estos libros de texto como meros materiales de consulta neutros, cuya sola función es la de “acompañar” y “facilitar” el estudio de las grandes obras de la Historia del Pensamiento Económico que realiza el estudiante universitario. Apostamos, en cambio, a mostrar que estos libros de texto, lo hagan explícito o no, se basan en un criterio para decidir qué aspectos de las obras pasadas deben (o no) formar parte de la Historia del Pensamiento Económico, y que esas selecciones impactan en la imagen que los estudiantes de Economía se forman de esas obras y de esa historia.

En aras de satisfacer este desafío, el trabajo se estructura en tres partes. En la primera parte, realizaremos una reseña de las principales controversias que se dieron en el seno de la Historiografía del Pensamiento Moderno en relación a los criterios para la interpretación de las obras de los autores pretéritos. En el segundo apartado, por medio del desarrollo de las nociones de exégesis y de eiségesis, mostraremos en qué sentido el criterio de interpretación de los autores pasados no es solamente un problema teórico que incumbe a la Hermenéutica y otras disciplinas afines sino que tiene plena importancia en la práctica asociada al estudio y la enseñanza universitarias de la Historia del Pensamiento Económico. En la tercera parte, como caso testigo exploraremos cómo impacta la discusión anterior en la comprensión de la selección de los aportes de la obra de Adam Smith que realizan los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. Sobre el final, presentaremos algunas reflexiones en torno a la pedagogía de este campo conceptual.

### **Controversias de la Historiografía del Pensamiento Moderno**

Explorar cómo abordó la Historiografía del Pensamiento Moderno el problema del criterio para la interpretación de los autores del pasado supone adentrarse en un campo minado de controversias. A este respecto, un considerable número de estudiosos de la Historia del Pensamiento Moderno replicaron un dilema presente en el discurso común, resonante incluso en el debate presidencial de las últimas elecciones en los Estados Unidos<sup>1</sup>. El dilema planteado fue para estos autores el

---

<sup>1</sup> “H. CLINTON: *I think when we talk about the Supreme Court, it really raises the central issue in this election, namely, what kind of country are we going to be? What kind of opportunities will we provide for our citizens? What kind of rights will Americans have?*”; TRUMP: *I feel that the justices that I am going to appoint....will interpret the Constitution the way the founders wanted it interpreted. And I*

siguiente: o se deben interpretar los escritos de los autores pretéritos tal como ellos presuntamente lo hicieron o se deben interpretar de acuerdo a las propias aspiraciones y motivaciones de los intérpretes. Esas dos opciones, por ser dilemáticas, se plantearon como mutuamente excluyentes.

Dos historiadores del pensamiento moderno (especializados en la obra de Adam Smith) que polemizaron entre sí al respecto de cómo interpretar los autores pasados fueron Charles Griswold (1999) y Vivienne Brown (1994). Griswold (1999, 26-29), en su obra *Adam Smith and the virtues of enlightenment*, asumió como principio metodológico el “principio de caridad” (“*principle of charity*”). Este principio asume explícitamente que el autor de una obra pasada sabía lo que estaba haciendo y que escribió exactamente lo que quiso decir en ella. Toma a la obra como un esfuerzo deliberado y autoconsciente del autor de establecer la verdad sobre el tema que se propuso tratar. Supone a su vez la prevalencia de un “intento autorial” (“*authorial intent*”) que establece que los textos son un producto de diseño unificado, que son coherentes y poseen un significado articulado a menos que se demuestre lo contrario. Es decir, existen casos donde este principio de interpretación es falsable y compatible con la observación de que en determinadas circunstancias el autor puede haber hecho eco de una tradición histórica o social de manera acrítica, haber cometido un error o simplemente haber cambiado de opinión. Para aquellos casos, se propone evaluar como alternativa si aquellas ambigüedades no fueron en realidad producto de alguna potencial transformación conceptual relevante realizada por el autor.

En su libro *Adam Smith's discourse: canonicity, commerce and conscience*, Vivienne Brown (1994, pp. 2-3; 15-16; 182) objeta esa opción metodológica sobre la base del trabajo de autores que desafiaron aquel abordaje interpretativo en distintos campos de las Ciencias Sociales (como la lingüística o la hermenéutica), entre los que se destacan Michel Foucault, Jacques Derrida, Richard Rorty y Mikhail Bakhtin. Estos autores enfatizaron el poder del lenguaje para resistir al estrechamiento de los significados, minimizaron el rol preeminente del autor como propietario del texto y problematizaron el proceso por el que el significado es construido en el proceso de lectura en vez de yacer inmanente en el texto esperando a ser descubierto. El intérprete de una obra, a juicio de Brown y estos autores, no es independiente de los intereses disciplinarios y las prioridades intelectuales de su tiempo y, específicamente, de los cánones de su propia disciplina, ya sea para defenderlos o para apostar a un canon alternativo. Esto implica una noción diferente del “significado del significado” de una obra. El “significado” de un texto es visto como el producto del proceso de lectura del intérprete en vez de implantado por el autor original en el acto de escritura. El problema de la coherencia y consistencia de la obra del autor tiene que esperar a la

---

*believe that's very, very important.... It's all about the Constitution of -- of -- and so important, the Constitution the way it was meant to be*”. Debate presidencial de los Estados Unidos, 19 de octubre de 2016, extraído de: [https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/10/19/the-final-trump-clinton-debate-transcript-annotated/?utm\\_term=.efdc55ce6a83](https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/10/19/the-final-trump-clinton-debate-transcript-annotated/?utm_term=.efdc55ce6a83), Cursiva propia.

interpretación de los textos y no puede ser usado *a priori* como supuesto para leer sus textos.

Griswold (1999, pp. 26-29) refuta esa corriente interpretativa pues sostiene que cualquier intérprete inevitablemente realiza suposiciones sobre la unidad del texto (o porciones del texto) o del período, y que nociones tan “fluidas” como la de intertextualidad invitan a la arbitrariedad. Según Griswold, la noción *bakhtiniana* de “dialogismo” en la que se basa Brown, que presupone la multiplicidad de voces (“intertextualidad”) y la idea de que al interpretar una obra uno coopera en la producción de su significado, impide (en vez de alentar) el diálogo genuino. El “dialogismo” no puede entonces ser articulado sin realizar supuestos sobre la unidad del significado que lo contradice. El diálogo no es, a juicio de Griswold, solamente una interacción de voces como postula el “dialogismo”; es una búsqueda mutua de la verdad a través de un esfuerzo sostenido de entender lo que cada voz procura decir. El “dialogismo”, a juicio del autor, sería mejor definido como “polifonismo” o “multivocalismo”.

En su libro *Natural law and moral philosophy. From Grotius to the Scottish Enlightenment*, Knud Haakonssen (1996), uno de los editores en inglés de una de las últimas ediciones de *La Teoría de los Sentimientos Morales* publicada por Cambridge, enuncia otras variantes de los dilemas evocados por la controversia entre Griswold y Brown en la *Historiografía del Pensamiento Moderno y de la Ilustración Escocesa*. La primera de esas variantes es la “tradicción lingüística”, liderada por Quentin Skinner (1969) y John Pocock (1989), que sostiene que el objetivo principal de la historia intelectual es el estudio del comportamiento lingüístico de los hombres del pasado, que no debe estar “contaminado” por preocupaciones del presente. La implicancia vital de este enfoque, sostiene Q. Skinner (1969, p. 50), es que los textos pasados no se preocupan por las preguntas y respuestas de sus intérpretes sino sólo por las suyas. Estudiar la historia de las ideas con el afán de obtener respuestas a problemas filosóficos generales es un esfuerzo vano pues, a juicio del autor, no existen en la filosofía tales problemas generales que atravesen épocas históricas diversas. El historiador intelectual, señala Pocock (1987, 27) debe aprender los lenguajes del pasado para poder leerlos y no para implantar su propio lenguaje o escribir encima de ellos (en inglés, *to write into them*)

Aquella tradición es pariente de los desarrollos acerca del lenguaje de Wittgenstein y de los “actos hablados” de John Langshaw Austin (1975) y John Rogers Searle (1969), que consideran al lenguaje no sólo desde un aspecto proposicional o nominal sino también como un tipo de comportamiento. Decir algo es hacer algo (Austin 1975, p. 12); la comunicación lingüística es la producción de símbolos, palabras u oraciones en el acto del habla (Searle 1969, p. 16). Para conocer el sentido del habla de los autores del pasado, diversos estudiosos juzgaron necesario centrar la atención en el contexto en el que se aquellos autores se desarrollaron. En pos de abordar este último aspecto que resultó de las investigaciones de Austin y Searle, algunos estudiosos de la Ilustración Escocesa se basaron en corrientes sociopsicológicas de la cultura y esquematizaron una historia de las “mentalidades”

(Sher 1985); otros se centraron en historias psicológicas (Camic 1983). Por su parte, algunos autores de linaje marxista entendieron a la historia como ideología que se desarrolla en el marco de la lucha de clases (Meek 1967).

Haakonssen señala que un aspecto soslayado por estos enfoques es la historia de las ideas en sí mismas, entendidas como fenómenos intelectuales con su propia lógica. A partir de un entendimiento de sus posibilidades lógicas, Haakonssen sostiene que es posible conocer los caminos establecidos por el autor y aquellas implicaciones lógicas que éste podría haber deducido y no hizo. Esos “caminos no tomados” deben ser analizados desde un punto de vista estrictamente argumental y no bajo argumentos sostenidos sobre la base de un conocimiento de su voluntad y su racionalidad o a partir de una presunta noción de “ideas transhistóricas” (como Arthur Lovejoy (2011) en *The great chain of being: A study of the history of an idea*). Aun así, Haakonssen sostiene que no es tarea del historiador (sino del filósofo) dilucidar cómo contribuyeron esas ideas al estado actual del conocimiento. Esta aseveración sentencia una separación entre la Historia del Pensamiento Moderno y “el estado actual del conocimiento”. Este problema, sin dudas relevante a los fines de nuestra investigación, lo retomaremos en los próximos apartados.

### **Exégesis y eiségesis en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico.**

La discusión acerca del criterio para la interpretación de los autores del pasado no es un problema que sólo incumbe al campo cognitivo de la Hermenéutica y/o de otras disciplinas conexas. Es de hecho, es un problema que se halla en el corazón de la *práctica* asociada al estudio y la enseñanza de las obras de los autores pasados que se realiza en la Universidad, específicamente, en los cursos de Historia del Pensamiento Económico que suelen integrar, al menos hasta el día de hoy, el currículum de un importante porcentaje de las licenciaturas en Economía a lo largo y a lo ancho del mundo.

Para investigar este problema no nos dirigimos a las aulas universitarias a “tomar nota” del comportamiento de docentes y estudiantes. Elegimos en cambio un elemento representativo del estudio y enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico: los libros de texto que se emplean en los cursos universitarios de la materia. Llamamos libro de texto a todo material que, escrito usualmente con fines pedagógicos, se propone introducir al estudiante universitario en las partes de las obras de autores pasados que juzgan que constituyen los principales hitos de la Historia del Pensamiento Económico<sup>2</sup>.

El problema práctico al que aludíamos al comienzo de este apartado es el siguiente: los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico (y los docentes que los

---

<sup>2</sup> Una definición semejante sobre los libros de texto de Economía puede hallarse en Augello y Guidi (2012, p. 11).

emplean), al proponerse relatar aquella historia, no se ocupan de exponer todo aquella publicación del tipo que fuera que se haya escrito sobre fenómenos económicos a lo largo de la Historia del Pensamiento Moderno. Si establecieran como “inicio” de esa historia a los escritos de la Grecia Clásica (como el caso de las nociones económicas expuestas por Aristóteles), deberían cubrir un período de casi 2400 años de historia. Lo que realizan los libros de texto, en cambio, es escoger de esa miríada casi infinita de autores a un conjunto de éstos que, a su juicio, son los que merecen integrar la Historia del Pensamiento Económico (pues son los que han realizado aportes a dicha historia). Pero, y asimismo, tampoco se ocupan usualmente de exponer “de principio a fin” todas las obras completas de esos autores. Escogen en cambio las partes de esas obras que consideran que son las más relevantes para la Historia del Pensamiento Económico.

La pregunta de investigación a la que nos conduce este problema práctico es, precisamente, cuál es el criterio por el cual estos libros escogen determinados autores como protagonistas y determinadas parte de las obras de esos protagonistas de la Historia del Pensamiento Económico; qué (noción de) Historia del Pensamiento Económico transmiten los libros de texto, es decir, qué aspectos generales, particulares y singulares escogen y destacan de las obras de los autores pretéritos; qué entienden por Historia del Pensamiento Económico, cómo la elaboran, la ordenan, la transmiten, la desarrollan y la enseñan.

A los fines del desarrollo de nuestro argumento, incorporamos dos figuras analíticas, que nacieron y se emplearon preeminentemente en la tradición interpretativa de los textos bíblicos<sup>3</sup>, pero que redefiniremos aquí para que sus usos tengan sentido en la discusión sobre la lectura e interpretación de la obra de autores pretéritos de la Historia del Pensamiento Económico moderno realizadas por los libros de texto: la exégesis y la eiségesis. Llamaremos exégesis a la tarea de describir aquello que dijo un autor pretérito en su obra y en su contexto<sup>4</sup>. Por su parte, llamaremos eiségesis a la labor de explicar de qué modo se integra aquello que el autor dijo en un campo más general de conocimientos que excede a los

---

<sup>3</sup> Las dos nociones son de origen griego. Exégesis, por su raíz etimológica, significa “sacar afuera” del texto; eiségesis, por su parte, significa “injertar adentro”. La exégesis, en las acaloradas controversias teológicas del medioevo, era usualmente empleada para aludir a la labor de extraer “la” verdad de los textos bíblicos, “el verdadero contenido” del texto. La eiségesis, por su parte, cargaba usualmente con una connotación peyorativa, pues aludía a la labor de “introducir” o “interponer” elementos que no estaban cifrados en el texto, es decir, a “entorpecer” esa presunta verdad que estaba contenida en el libro.

<sup>4</sup> El término exégesis fue empleado famosamente en la Historiografía del Pensamiento Económico por George Stigler (1965), aunque en un sentido y con un propósito distinto al nuestro. El autor lo emplea para diferenciar dos “métodos” de la Historiografía del Pensamiento Económico para resolver las tensiones que se presentan cuando la obra de un autor pretérito contiene frases contradictorias entre sí: ¿cómo deben ser interpretados? ¿Cuál hay que priorizar? El primer método, “la exégesis científica”, consiste en construir una mirada general sobre la obra del autor (y su aporte a la teoría económica) y contrastar esas frases con esa visión general. El segundo método, “la exégesis personal”, consiste en comparar esas frases con el “estilo” del autor, para tratar de dilucidar lo que “verdaderamente dijo”.

alcances de su obra misma. En el caso de los intereses de este trabajo, ese campo más general de conocimientos será el de la Historia del Pensamiento Económico.

La labor eisegética se comprueba y manifiesta, por ejemplo, en las taxonomías que emplean los libros de texto para reunir a autores diversos. Adoptar una terminología significa asignarle al autor un rótulo que él mismo no conoció ni escogió y, bajo ese rótulo, mostrar qué aspectos de su obra confirman esa calificación. Una muestra de algunas paradojas asociadas a la implantación de una taxonomía predefinida lo constituye el rótulo de “clásicos”, tomado de la obra de Marx en su afán por desarrollar la teoría del valor, que quedó instalado en la Historiografía del Pensamiento Económico. Por eso, aquel rótulo se pone incluso en el mismo nivel de clasificación con otros como “neoclásico”, “keynesiano”, “marxista”, “ortodoxo”, “heterodoxo”, aun cuando éstos refieren a aspectos teóricos distintos (doctrinas derivadas de autores específicos o bien corrientes que siguen o no a la “opinión oficial” en materia académica<sup>5</sup>).

El hecho de que establezcamos y distingamos dos figuras analíticas (la exégesis y la eiségesis) no significa tomar a cada una como un procedimiento puro no mediado con el otro<sup>6</sup>. Esto se comprueba toda vez que se intenta desarrollar la exégesis y eiségesis como fenómenos plenamente independientes. Una “pura exégesis” de una obra pasada (pretender “saber” qué dice “exactamente” sin ningún tipo de “intromisión”) sería lisa y llanamente la transcripción completa de esa obra. Recordaría al cuento “Del rigor de la ciencia” de Jorge Luis Borges, o por qué no, a Tardewski en la obra *Respiración artificial* de Ricardo Piglia:

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él...Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos...(Borges 1972).

En cuanto a mí, dice ahora Tardewski, usted quizás lo habrá notado, yo soy un hombre enteramente hecho de citas. Por eso para decir algo sobre él tengo que abrir otra vez este cuaderno (Piglia 1980).

Una “eiségesis pura”, por su parte, sería una interpretación sobre el aporte de la obra a la Historia del Pensamiento Económico que en ningún momento remita a estudiarla seriamente y a entenderla, lo que carecería de sentido como trabajo de

---

<sup>5</sup> Al respecto de la prevalencia de ciertos rótulos en la Historiografía, ver Myrdal (1955, p. 21).

<sup>6</sup> Según Zanardi (2003, p. 250), eso fue lo que hicieron habitualmente las discusiones acerca de la interpretación textual: “Discussions of textual interpretation have long assumed that there is a clear contrast between eisegesis and exegesis. “Reading into” the text seems quite different from “reading out” of the text. In the former instance, the interpreter fabricates meanings; in the latter, the interpreter finds meanings within the text. Presumably the first interpreter invents meanings while the second discovers meanings already present in the text. Popular labels of “subjective” and “objective” interpretation are then attached to the two different cases”.

Historiografía. Nuestra intención de distinguir la exégesis y la eiségesis, entonces, es entenderlas en su relación recíproca. Consideramos que esta tarea es necesaria para dejar de comprender como “neutrales” a los relatos que se realizan sobre la historia de los aportes de los autores pasados<sup>7</sup>.

Todo libro de texto que se propone enseñar la obra de un autor pretérito de la Historia del Pensamiento Económico se ve entonces en la misión de formular e integrar a su propósito un momento exegético y un momento eisegético. Es decir, debe formar una imagen de lo que el autor dijo (momento exegético), una imagen del campo de conocimientos que comprende la Historia del Pensamiento Económico y, una vez elaboradas ambas imágenes (con mayor o menor detalle, y estén implícita o explícitamente volcadas en el texto), exponer en qué sentido aquello que el autor escribió significa un aporte a la Historia del Pensamiento Económico (momento eisegético).

La exégesis y la eiségesis serán más o menos abarcadoras cuanto más o menos abarcadora sea la imagen de los conocimientos relevantes que componen la Historia del Pensamiento Económico que se hayan formado los libros de texto. Así, por ejemplo, si los libros de texto restringen el campo de conocimientos relevantes de su disciplina a las nociones y conceptos desarrollados por referidos a la determinación de los precios, centrarán el “momento exegético” de las obras que incluyan en la exposición de aquellos pasajes en los que los autores se refieran a esas nociones y conceptos y el “momento eisegético” a dilucidar en qué sentido significan un avance o un retroceso en esa historia. Si, en cambio, conciben a la Historia del Pensamiento Económico como un campo de conocimientos que incluye no solamente la Historia de la Economía Política sino, asimismo, su ligazón con el cuerpo de la ciencia y de la filosofía, el “momento exegético” incluirá, por ejemplo en el caso de los autores ilustrados, el papel que éstos le asignan a la Ética, la Jurisprudencia y a su relación con la Economía Política, y el “momento eisegético” consistiría en explorar qué lecciones vigentes legaron a la historia de la Economía Política, en particular, y de la ciencia y de la filosofía, en general.

Con esta comprobación no pretendemos denunciar el estudio y la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico por medio de los libros de texto por haber privilegiar algunos momentos de la esa historia por sobre otros. Pero sí cuestionar la ilusión de pensar que, como la Historia del Pensamiento Económico refiere a obras que ya han sido escritas, los libros de texto sólo deben transmitirlos y que no hay en aquella transmisión un proceso de selección y jerarquización de los pasajes de las distintas obras a ser estudiados y enseñados.

---

<sup>7</sup> En la jerga habitual de la Historiografía del Pensamiento Económico se emplearon diversos pares de términos dicotómicos para referirse a la labor exegética y eisegética de los historiadores del pensamiento económico con las obras pasadas, como “historia whig/presentismo”, abolutismo/relativismo“, “racional/histórica”, “sincrónica/diacrónica”. Un compendio de los diversos tipos de jergas empleados en la Historiografía del Pensamiento Económico al respecto se encuentra en la segunda parte del libro de Samuels et al (2003).

Ese cuestionamiento supone asimismo replantear la relación entre la Historia del Pensamiento Económico y la Ciencia Económica, es decir, no concebirlas ya como dos campos que no guardan entre sí mayor conexión. Así, advertimos que los libros de texto reproducen una situación que se da en el seno de la academia: la Historia del Pensamiento Económico es “una materia más” del Plan de Estudios, que trata sobre lo que han dicho los autores pretéritos en relación a las nociones consideradas “económicas” (propias de las incumbencias de los economistas). El problema que advertimos en relación a este último punto es que en la mayor parte de estos libros no se expone en qué sentido determinadas nociones y conceptos son económicos (pertenecen al dominio de la Ciencia Económica) y en qué sentido determinadas nociones y conceptos no son económicos (no pertenecen a aquel dominio). Y esa exposición es relevante para entender cómo estructuran la selección que realizan de la lectura de las obras pretéritas. Si bien no corresponde a los alcances de este trabajo desarrollar de la manera más exhaustiva posible la relación entre la Historia del Pensamiento Económico y la Ciencia Económica, sí consideramos que nuestra investigación conduce a poner de relieve la necesidad de plantear la discusión sobre aquella relación en la práctica misma de estudio y enseñanza universitarias de los autores pasados<sup>8</sup>.

### **La obra de Adam Smith en el estudio y la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico por medio de libros de texto.**

Como corolario de las discusiones entabladas en los apartados precedentes, nos proponemos dedicar este breve apartado a tomar a la obra de Adam Smith expuesta en los libros de texto como caso testigo de esta investigación<sup>9</sup>. Pues aun cuando en cada uno de los libros de texto está implícito (y muchas veces explícito) que se resumirá “aquello que dijo Adam Smith”, aquella tarea supone generalmente asignarle mayor relevancia a ciertos fragmentos de su obra y relegar o incluso olvidar otros, priorizar la lectura de determinados pasajes de sus escritos por sobre otros. Es decir, los libros de texto seleccionan y jerarquizan entonces determinados momentos de la obra *smithiana* para ser estudiados y enseñados. Si bien se han producido a lo largo del siglo XX numerosos escritos dedicados a las “malas interpretaciones” de la obra *smithiana* por parte de sus intérpretes, *a arbitrariedades a la hora de privilegiar algunos pasajes de esa obra por sobre otros y*

---

<sup>8</sup> Para futuros trabajos, vale destacar dos grupos de trabajos académicos a ser investigados. En primer lugar, aquellos estudios que alertaron sobre la “disciplinarización” de la Historia del Pensamiento Económico, que la convirtieron en una materia presuntamente centrada en reseñar “qué dijeron los autores del pasado” y exenta de indagar en la relación entre la teoría económica y su historia (Myrdal 1957 Samuelson 1987 Alvey 1999 Roncaglia 2006). En segundo lugar, discusiones “epistemológicas” realizadas por reconocidos historiadores del pensamiento económico como Blaug (1997) (sobre la propuesta de “reconstrucción racional de la ciencia económica”) y Schumpeter (1981) (sobre su distinción entre la visión preanalítica y el trabajo analítico necesario para combatir los prejuicios de aquella visión).

<sup>9</sup> Una exposición más exhaustiva de este apartado puede hallarse en nuestra Tesis Doctoral.

a las “traiciones” de las traducciones (vgr. Tribe 2002, p. 8)<sup>10</sup>, hasta el momento no se habían realizado investigaciones acerca de qué contenidos de la obra *smithiana* fueron privilegiados en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico que se emplean como materiales de estudio y enseñanza en distintas facultades alrededor del mundo.

Sobre la base de la lectura de alrededor de una cuarentena de libros de texto sobre Historia del Pensamiento Económico internacionales y nacionales<sup>11</sup> escritos principalmente en el transcurso del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI<sup>12</sup> y empleados como material de estudio en los cursos de esta materia, nos propusimos estudiar la exégesis y la eiségesis que realizaron estos libros sobre dos aspectos de la obra *smithiana*: 1) la relación entre la Economía Política *smithiana* y su proyecto filosófico, específicamente, entre La Riqueza de las Naciones y La Teoría de los Sentimientos Morales; 2) la noción *smithiana* de valor, específicamente, el papel que el autor le asignó a la “sociedad ruda y primitiva” para el desarrollo de ese concepto. Estos dos casos nos serán valiosos para comprobar “empíricamente” algunas de las prioridades conceptuales que se han establecido en la Historiografía del Pensamiento Económico en lo que respecta a la obra de Adam Smith.

La selección de esos dos aspectos conduce a formular preguntas tales como: ¿qué importancia le asignan los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico (si acaso le asignan alguna) a la exégesis y eiségesis de La Teoría de los Sentimientos Morales? ¿Qué importancia le asignan los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico (si acaso le asignan alguna) al intento de Smith de asociar la noción de valor a la noción de trabajo humano y de extender su vigencia como principio de determinación de los precios de una “sociedad ruda y primitiva” a la sociedad comercial?

El análisis de ese conjunto de libros de texto reveló que la discusión acerca del conjunto de conceptos en los que se funde la Economía Política *smithiana* con su proyecto filosófico está prácticamente ausente en un número considerable de

---

<sup>10</sup> Lionel Robbins (1998, p. 34) y Samuel Hollander (2013, p. 3) acuñaron respectivamente los términos “popular mythology of Adam Smith” y “general knowledge of Adam Smith” para cuestionar la imagen que crearon los economistas de un Smith defensor acérrimo de la doctrina librecambista, aquella que enarbola al “libre juego de la oferta y de la demanda” como garantía del progreso económico. Para Sen (2011), esta imagen, que “distorsionaba” al autor escocés, conquistó el imaginario del siglo XX. Con un juego de palabras, Levin (1999, p.30) bautizó ese retrato de Smith como un fundamentalista del librecambio con el nombre de “Adam Myth”. Por su parte, Jan Peil (2000, p. 75) llamó “canonical view on Adam Smith” al retrato que un conjunto de economistas hicieron de Smith como un economista neoclásico embrionario.

<sup>11</sup> *Estados Unidos, Inglaterra, Escocia, Francia, Alemania, Italia, España, Rusia, Austria, Grecia, Japón, India, Argentina, entre otros.*

<sup>12</sup> Para la selección, se tomaron aquellos libros que tienen el mayor número de citas en el Google Scholar. La mayoría de ellos habían sido escritos originalmente en (o bien traducidos posteriormente al) inglés. No mencionaremos explícitamente a los cuarenta libros de texto en este trabajo, sólo a aquellos que ilustren aspectos a destacar en nuestro argumento.

libros de texto de Historia del Pensamiento Económico reconocidos, que se ocuparon eminentemente de comentar los aciertos y traspiés del autor en su “obra económica”<sup>13</sup>; La Riqueza de las Naciones fue entendida como el solo centro de interés y como una obra que puede comprenderse acabadamente por sí misma (vgr. Ekelund y Hèbert 1992; Blaug 1997; Hutchison 2002). Los aspectos considerados como “no económicos” han sido por lo general ubicados en prolegómenos o capítulos iniciales, como para ofrecer un “panorama general” antes de adentrarse en los asuntos que “verdaderamente corresponden” a la Historia del Pensamiento Económico (vgr. Barber 1993; Colander y Landreth 1994; Mazerolle 2012). La Teoría de los Sentimientos Morales fue en varios casos tomada como una mera “obra anterior” (vgr. Negishi 1989; Mills 2002), y, en las ocasiones en que se mencionó que Smith realizó otras varias ediciones, no se exploró qué cambios incorporó a esa obra tras haber publicado La Riqueza de las Naciones (vgr. Roncaglia 2006; Brue y Grant 2009)<sup>14</sup>. Tampoco, en general, se elaboraron cuáles fueron las razones teóricas que condujeron a un filósofo moral a incursionar en la Economía Política, es decir, si acaso La Teoría de los Sentimientos Morales había planteado problemas teóricos que Smith consideró que no podía responder en el marco de esa misma teoría<sup>15</sup>.

Con respecto a cómo los libros de texto abordaron el intento de Smith de asociar la noción de valor a la noción de trabajo humano, advertimos un proceso semejante a lo sucedido con su proyecto filosófico. En numerosos casos no fue mencionada en estos libros (vgr. Warren et al 2003; Backhaus 2012); en otros, fue apenas señalada con algunas citas ilustrativas del autor (vgr. Heilbroner 1999; Skousen 2009; Mazerolle 2006; Aspromourgos 2013). Otros autores mencionaron que el intento *smithiano* de desarrollar una noción de valor como representación de trabajo humano trajo principalmente ambigüedad y confusión y que no tuvo impacto ni en su Economía Política ni en su proyecto filosófico (vgr. Roll 1969; Dobb 1975; Galbraith 1991; Rothbard 1995). La noción de la “sociedad ruda y primitiva”, por su parte, se convirtió en un acoplamiento más de ese asunto en parte desdeñado. Salvo en algunos casos que intentaron asimilarla con la doctrina de los estadios que Smith describe tanto en sus Lecciones sobre la Jurisprudencia como en el Libro II

---

<sup>13</sup> Al respecto de la unidad de la obra *smithiana*, a finales del siglo XIX economistas ingleses pero especialmente alemanes señalaron una presunta inconsistencia entre la fuente de la motivación humana expuesta en La Riqueza de las Naciones (el interés propio) y aquella desarrollada en La Teoría de los Sentimientos Morales (la benevolencia). Esta controversia fue conocida con el nombre de “Das Adam Smith Problem” (vgr. Teichgraeber 1981; Montes 2003). En el transcurso del siglo XX, ese problema fue progresivamente siendo desestimado en el campo de la literatura especializada en la obra de Adam Smith. Algunos interpretaron al “Das Adam Smith Problem” como un síntoma de la falta de formación filosófica de los economistas que lo plantearon (Raphael 2007) o como un producto de las “dos culturas” nacidas a finales del siglo XIX (la positivista y la irracionalista) (Klaver 2003).

<sup>14</sup> Adam Smith preparó las dos últimas reediciones de La Teoría de los Sentimientos Morales en 1781 y en 1790, es decir, tras la primera publicación de La Riqueza de las Naciones en 1776.

<sup>15</sup> Esto no significa desde luego que no haya libros de texto que realicen una exposición más completa de la obra filosófica *smithiana* (vgr. Béraud y Faccarello 1992; Taylor 1965), aunque constituyan más la excepción que la regla

de *La Riqueza de las Naciones* (vgr. Meek 1977; Hunt y Lautzenheiser 2015), en la mayor parte de los textos, cuando no fue acusada de ser una ficción carente de sentido, fue simplemente parafraseada (o citada textual) de la obra de Smith (vgr. Robinson 1962; Screpanti y Zamagni 2005; Milonakis y Fine 2009; Brue y Grant 2009; Kicillof 2010). En la mayoría de los casos, la conclusión fue la siguiente: como la noción de valor que plantea Smith no se “comprueba empíricamente”, el autor decide optar por explicar los precios por medio de la noción de costos de producción (vgr. Colander y Landreth 1994; Blaug 1997; Mills 2002; Vaggi y Groenewegen 2003).

Al interrogar a los libros de texto al respecto de cómo abordan y enseñan la obra de Adam Smith, procuramos comprobar qué lugar le han asignado estos textos a los dos problemas escogidos en sus respectivas exposiciones sobre la obra smithiana y sobre su aporte a la Historia del Pensamiento Económico. Asimismo, a retratar de qué manera se forman de los economistas en la comprensión del legado teórico de la obras de los autores pretéritos. Pues las sentencias de estos libros acerca de aquellas partes relevantes y no relevantes de la obra de un autor pasado ahorman las inquietudes (o la falta de éstas por parte) del estudiante, quien de algún modo se educa con la noción de que la Historia del Pensamiento Económico es una materia más en el plan de estudios, que narra testimonios teóricos o doctrinarios pasados finalizados sobre los asuntos usualmente considerados económicos, cada uno de ellos adscrito a (o emparentado con) un autor. La lectura de estos textos impulsa al lector (estudiante) a considerar que los dichos más relevantes del autor ya están ahí, resumidos en el libro de texto, y que hay que ir a buscar a las obras originales aquello que los libros de texto rescatan como acreedor de mención. En ese sentido, esos libros de texto “guían” también el trabajo exegético y eisegético que los estudiantes de Economía realizan con las obras pretéritas y la relevancia que a ellas le asignan para su formación. Creemos que lo expuesto anteriormente renueva la importancia de discutir en los propios cursos de Historia del Pensamiento Económico el criterio por el cual se escoge los contenidos de la materia a ser estudiados y enseñados. A eso dedicamos el próximo y último apartado.

### **Reflexiones finales**

Nos propusimos dejar de tomar a los libros de texto como meros materiales de consulta para pasar a tomarlos como un objeto de estudio legítimo en sí mismo. ¿Qué significa ese paso? ¿Y qué consecuencias puede brindar al campo de la Historia del Pensamiento Económico?

El papel de simples “materiales de consulta” que hasta hoy se les reservaba a estos libros conllevaba la presunción de que no impactaban en la enseñanza de los grandes autores pretéritos ni, por ende, en la formación de los estudiantes de Economía. Como solos materiales “de apoyo”, su misión exclusiva era acompañar la a veces dificultosa lectura de autores que escribieron sobre problemas que hoy

parecen ajenos a estos estudiantes e incluso, en algunos casos, “traducir” un lenguaje antiguo o sofisticado con el que están poco familiarizados. Pero una vez que los libros de texto son abordados como objeto de investigación, esas misiones se ven comprendidas. Esto no quiere decir que estos libros dejen eventualmente de cumplir el papel de apuntes de compañía. Significa sí no eludir un problema que el empleo de estos libros supone.

El problema planteado es el siguiente: estos textos no toman a las obras de los autores de manera completa ni directa. Realizan, en cambio, un proceso de selección y exposición de los momentos que juzgan más importantes de esa obra para la Historia del Pensamiento Económico. ¿Qué momentos de las obras pasadas deciden los libros de texto que integren sus filas, es decir, que “pasen a la historia” del pensamiento económico? ¿Qué momentos de esas obras, en cambio, deciden que no pueblen el escenario de la Historia del Pensamiento Económico que estos libros han juzgado como relevante de ser contada y transmitida a los estudiantes de Economía universitarios? ¿Cuál es, en definitiva, *el criterio* por el cual se escogen algunos momentos de las obras y se descartan otros?

Para exponer una respuesta a esta pregunta nos valimos de dos nociones, que no son usualmente empleadas en la Historiografía del Pensamiento Económico, pero que nos permitieron delimitar y precisar nuestro problema de investigación: la exégesis y la eiségesis.

Con estas dos nociones *in mente*, volvimos al problema del *criterio* de elección de los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. Es decir, lo hagan expreso o no, los libros de texto establecen qué nociones y conceptos son económicos (pertenecen al campo de la Historia del Pensamiento Económico) y qué nociones y conceptos no son económicos (no pertenecen al campo de la Historia del Pensamiento Económico). Esas delimitaciones son necesarias para comprender por qué deciden escoger algunos momentos de la obra de un autor por sobre otros, o incluso privilegiar la obra completa de un autor por sobre la de otros; en definitiva, de qué manera organizan la Historia del Pensamiento Económico.

Aquella comprobación nos impulsa a bosquejar algunas reflexiones pedagógicas, dirigidas a nuestra propia labor como docentes de Historia del Pensamiento Económico. Hemos comentado que los planes de estudio de Economía le han asignado un lugar secundario a esta materia y que, frente a esta adversidad, el docente de Historia del Pensamiento Económico debe afrontar la difícil misión de introducir en un corto cuatrimestre nociones y conceptos que podrían constituir una licenciatura completa. Pero esta situación no implica que debamos resignarnos a nos hacer ninguna propuesta pedagógica. Por el contrario, nos exige elaborarla y plantearla con la atención más seria.

¿Qué lecciones pedagógicas pueden extraerse con este panorama *in mente*? En primer lugar, que hay que replantear un dilema que se ha instalado entre algunos colegas acerca del material bibliográfico. El dilema planteado es el siguiente: o el material bibliográfico debe estar nutrido principalmente de “obras originales” o

debe estar compuesto eminentemente por “libros de texto” o “fuentes secundarias”. Los partidarios de la preeminencia de las “obras originales” sostienen que éstos son la única vía para que el estudiante entienda “lo que verdaderamente dijo el autor”. Nuestra respuesta a ellos es que, en este caso, la “selección” de las partes de las obras originales que designen como bibliografía obligatoria está a cargo de ellos mismos, por lo que, de no exponer ni hacer explícito su propio criterio, estarían privando al estudiante de la experiencia y los desafíos que suponen tomar contacto e investigar una obra original. La obra original, en este caso, se les ofrecerá a los estudiantes como una caja cerrada.

Los partidarios de la preeminencia de las “fuentes secundarias” alegan que hay que valerse de ellas porque es muy probable que los estudiantes “no entiendan” a los autores pretéritos, especialmente a los de los siglos pasados, o bien necesiten “una ayuda” para entenderlos en un tiempo tan corto como el de un cuatrimestre. Pero, así como en el caso anterior, el docente decide qué libros de texto son los más apropiados también sobre la base de un criterio. De no exponerlo ni hacerlo explícito al estudiante, lo hará también partícipe del aprendizaje de una materia completamente definida, que no encierra grandes incentivos para la investigación.

Si apostamos a convertir a la Historia del Pensamiento Económico en una materia donde el estudiante aprende y a la vez da sus primeros pasos en la investigación (donde se propugna el desiderátum de integrar la investigación y la docencia universitarias), el dilema entre obras originales y fuentes secundarias deja de plantearse como tal. El docente se ve impulsado a elaborar materiales pedagógicos específicos que plasmen sus resultados de investigación e invitan a los estudiantes a vivir una experiencia de investigación en la materia. Ante autores del pasado que cobran permanentemente nueva vida, no se tratará entonces de aprender y repetir problemas cerrados, sino de entablar una relación estimulante entre investigadores y estudiantes universitarios donde éstos queden contagiados del espíritu de investigación. En esas circunstancias, no se presentará como dilemático ofrecerles a los estudiantes partes de las obras originales o algunas fuentes secundarias, pues todas ellas no serán tomadas como piezas terminadas; serán, en cambio, lecturas a ser investigadas.

## **Bibliografía**

Alvey, James, 1999, “A short history of economics as a moral science”, *Journal of markets and morality*, vol.2, no. 1, pp. 53-73.

Aspromourgos, Tony, 2013, *On the origins of classical economics: distribution and value from William Petty to Adam Smith*, Routledge, London.

Augello, Massimo y Marco Guidi, (Eds.), 2012, *The Economic Reader: Textbooks, Manuals and the Dissemination of the Economic Sciences during the 19th and Early 20th Centuries*. Routledge, Abingdon.

Austin, John, 1975, *How to do things with words*, Oxford University Press, London.

P. Piqué - *Exégesis y eiségesis en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. El estudio y la enseñanza de la obra de Adam Smith como un caso testigo.*

Backhaus, Jurgen, 2012, *Handbook of the History of Economic Thought*. Springer, New York.

Barber, William, 1993, *A History of Economic Thought*, Wesleyan University Press, Connecticut.

Béraud, Alain y Gilbert Faccarello, 1992, *Nouvelle histoire de la pensée économique*, Ed. La Découverte, Paris

Blaug, Mark, 1997, *Economic theory in retrospect*, Cambridge University Press, Cambridge.

Borges, Jorge Luis, 1972, *El hacedor*, Alianza Editorial, Madrid.

Brown, Vivienne, 1994, *Adam Smith's discourse: canonicity, commerce, and conscience*, Routledge, London.

Brue, Stanley y Randy Grant, 2009, *Historia del Pensamiento Económico*, ed.7., Cengage Learning, México.

Camic, Charles, 1983, *Experience and enlightenment: socialization for cultural change in eighteenth-century Scotland*, University of Chicago Press, Chicago.

Colander, David y Harry Landreth, 1994, *History of Economic thought*, Houghton Mifflin Company, Boston-Toronto.

Cornford, Francis, 1932, *Before and after Socrates*, Cambridge University Press, Cambridge.

Dobb, Maurice, 1975, *Theories of value and distribution since Adam Smith: Ideology and economic theory*, Cambridge University Press, Cambridge.

Ekelund, Robert y Robert Hébert, 1992, *Historia de la teoría económica y de su método*, ed. 3, McGraw-Hill, México.

Galbraith, John Kenneth, 1991, *A history of economics: the past as present*, Penguin books, London.

Griswold, Charles, 1999, *Adam Smith and the virtues of enlightenment*, Cambridge University Press, Cambridge.

Haakonssen, Knud, 1996, *Natural law and moral philosophy: from Grotius to the Scottish enlightenment*, Cambridge University Press, Cambridge.

Heilbroner, Robert, 1999, *The worldly philosophers: The lives, times and ideas of the great economic thinkers*, ed. 7, Simon and Schuster, New York.

Hollander, Samuel, 2013, *Essays on Classical and Marxian Political Economy: Collected Essays IV*, Routledge, Abingdon.

Hunt, Emery y Mark Lautzenheiser, 2015. *History of economic thought: a critical perspective*, ed. 3, ME Sharpe, New York.

Hutchison, Terence, 2002, *The uses and abuses of economics: Contentious essays on history and method*, Routledge, London.

Kicillof, Axel, 2010, *De Smith a Keynes: siete lecciones de Historia del Pensamiento Económico: un análisis de los textos originales*, Eudeba, Buenos Aires.

Klaver, Claudia, 2003, *A/Moral Economics: Classical Political Economy and Cultural Authority in Nineteenth-Century England*. Ohio State University Press, Ohio.

Levin, Pablo, 1999, "La Economía Política en el ocaso de su objeto", *Enoikos, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires*, año 7, no. 15, pp.28-43.

Lovejoy, Arthur, 2011, *The great chain of being: A study of the history of an idea*, Transaction Publishers, New Brunswick.

Mazerolle, Fabrice, 2006, *Histoire des faits et des idées économiques*. Gualino éditeur, Paris.

Meek, Ronald, 1967, *Economics and Ideology and Other Essays: Studies in the Development of Economic Thought*, Chapman & Hall, London.

Meek, Ronald, 1977, *Smith, Marx, and after. Ten essays in the development of economic thought*, Chapman & Hall, New York.

Mills, John, 2002, *A critical history of economics*, Palgrave Macmillan, New York.

Milonakis, Dimitri y Ben Fine, 2009, *From political economy to economics: Method, the social and the historical in the evolution of economic theory*, Routledge, Abingdon.

Montes, Leonidas, 2003, "Das Adam Smith Problem: its origins, the stages of the current debate, and one implication for our understanding of sympathy". *Journal of the History of Economic Thought*, vol. 25, no. 1, pp. 63-90.

Myrdal, Gunnar, 1955, *The Political Element in the Development of Economic Theory*, Routledge, Abingdon.

Negishi, Takashi, 1989, *History of economic theory*, Elsevier, Amsterdam.

Peil, Jan, 2000, "Deconstructing the canonical view on Adam Smith: a new look at the principles of economics" en Michalis Psalidopoulos, *The canon in the history of economics*, Routledge, London and New York, pp. 68-91.

Piglia, Ricardo, 2000, *Respiración artificial*, Colección Literatura latinoamericana, La Habana.

Pocock, John, 1987, "The concept of a language and the métier d'historien: some considerations on practice", en Anthony Pagden, *The Languages of Political Theory in Early-Modern Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 19-38.

Raphael, David, 2007, *The impartial spectator*. Oxford University Press, Oxford.

Robbins, Lionel, 1998, *A history of economic thought: the LSE lectures*, Princeton University Press, Princeton.

Robinson, Joan, 1962. *Economic philosophy*, Penguin Books, Great Britain.

Roll, Eric, 1969, *Historia de las doctrinas económicas*, Fondo de Cultura Económica, México

P. Piqué - *Exégesis y eiségesis en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. El estudio y la enseñanza de la obra de Adam Smith como un caso testigo.*

Roncaglia, Alessandro, 2006, *The wealth of ideas: a history of economic thought*, Cambridge University Press, Cambridge.

Rothbard, Murray, 1995, *An Austrian perspective on the history of economic thought*, Ludwig von Mises Institute, Auburn.

Samuels, Warren, Jeff Biddle y John Davis, 2003, *A companion to the history of economic thought*, Blackwell, Oxford.

Samuelson, Paul, 1987, "Out of the closet: a program for the Whig history of economic science", *Journal of the History of Economic Thought*, vol. 9, no. 1, pp.51-60.

Schumpeter, Joseph, 1981. *History of economic analysis*, ed. 12, Routledge, Abingdon.

Screpanti, Enrico y Stefano Zamagni, 2005, *An outline of the History of Economic Thought*. Oxford University Press, Oxford.

Searle, John, 1969, *Speech acts: An essay in the philosophy of language* (Vol. 626), Cambridge University Press, Cambridge.

Sen, Amartya, 2011, "Uses and Abuses of Adam Smith", *History of Political Economy*, vol. 43, no. 2, pp. 257-271.

Sher, Richard, 1985, *Church and university in the Scottish enlightenment: The moderate literati of Edinburgh*, Edinburgh University Press, Edinburgh.

Skinner, Quentin, 1969,. "Meaning and Understanding in the History of Ideas", *History and theory*, vol. 8, no. 1, pp. 3-53.

Skousen, Mark, 2009, *The making of modern economics: the lives and ideas of the great thinkers.*, ed. 2, Routledge, New York

Stigler, George, 1965, "Textual exegesis as a scientific problem", *Economica*, vol.32, pp. 447-450.

Taylor, Overton, 1960, *A History of Economic Thought*, McGraw-Hill, New York.

Teichgraeber, Richard, 1981, "Rethinking Das Adam Smith Problem", *The Journal of British Studies*, vol. 20, no.2, pp. 106-123.

Tribe, Keith, 2002, *A critical bibliography of Adam Smith*. Pickering and Chatto, London.

Samuels, Warren, Jeff Biddle y John Davis, 2003, *A companion to the history of economic thought*, Blackwell, Cornwall.

Vaggi, Gianni y Peter Groenewegen, 2003, *A concise History of Economic Thought: From mercantilism to monetarism*. Springer, New York.

Zanardi, William, 2003, "Fabricating Facts: How Exegesis Presupposes Eisegesis", *Journal of Macrodynamical Analysis*, vol. 3, pp. 50-263.